SAYNETE

INTITULADO

CHIRIVITAS EL YESERO.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA SIETE PERSONAS.



CON LICENCIA EN MADRID.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, casa num. 9, con otros muchos de diferentes títulos; y un gran surtido de Comedias, Tragedias, Autos y Entremeses.

SAYNETE.

CHIRIVITAS EL YESERO

ACTORES.

Gregorio, *Murciano*.
Eugenia, *su muger*.
Chirivitas, *Yesero*.
D. Juan } *de militar*.
D. Pepe } *de militar*.
Manuela.
Geroma.

Calle, y sale Gregorio de Murciano chusco, con la anguarina al hombro, y la vara de guiar la carreta en la mano.

Greg. En nada he puesto hoy la mano
que favorable me fuera:
madrugué poco: el almuerzo
una perra perdiguera
me le comió: la comida
fue mala, y tarde: la siesta
machacando el Herrador
me la quitó; en fin, se cierra
la plana con que esta tarde
se me ha roto la carreta;
y así me vengo temprano
á casa, por si mi Eugenia
entre tantos infortunios
cariñosa me consuela;
bien que sobre la comida
la di una mediana felpa,
y estará con el regalo
muy poquísimo contenta.
La llamo: Eugenia.
Sale Eugenia. ¿Qué quieres?
Greg. Parece que sales seria.
Eug. ¿Y qué se le da al invierno
de que el verano se muera?
Greg. ¿Qué tienes?
Eug. Mucha salud,
poca gana de charleta,
y cansarme ya de tí,
por tener pocas pesetas.
Greg. Vaya, como soy Grigorio
que te hallo muy indigesta.
Eug. Pues perverso, si me has dado,
porque estaba mal compuesta
la comida, una revista
de palos, ¿quieres que tenga
buen humor?
Greg. Mira, diez menos
te di de los que por cuenta
merecias: ahí verás
si te quiero.
Eug. Me hace fuerza:
tambien mereciendo veinte
otras veces, me das treinta.
Greg. Pues es mucho, porque yo
en eso tengo conciencia,

y á medida del pecado
te aplico la penitencia.
Eug. ¡Qué chusco que eres!
Greg. ¿Y á tí
qué te se da que lo sea?
Eug. Arrepuraditamente
tienes gana de quimera,
y yo la tengo de paz;
con que así calla, ó revienta.

Sale Chirivitas de Tesero estropeado, con vara en el cinto, y sombrero atados los picos con un cordel.

Chir. Gregorio.
Greg. ¿Qué hay, Chirivitas?
Chir. ¿Qué ha de haber, hombre? pobreza;
y por ser uno casado,
quebradero de cabeza.
Greg. ¿Qué tienes?
Chir. ¿Has visto acaso
á qué hora salieron fuera
(como vecino que eres)
mi hermanita y mi Manuela?
Greg. Hombre, yo no he estado en casa,
puede que Eugenia lo sepa.
Chir. Vecinita.
Eug. ¿Qué negocio?
Chir. ¿Por qué me hablas tan severa?
Eug. Porque me da gana.
Chir. Bomba,
¡y qué trozo de crudeza!
¿es tuyo ó es emprestado
todo ese taco de guerra?
Eug. Todo es de casa.
Chir. ¿Con que
es cierto eso?
Eug. De manera,
que si un manoton te doy
de á quatro pesos, haz cuenta
de que se perdió la hechura
de tu figura.
Chir. Anda, perla:
échame de aquesas balas,
si acaso eres artillera,
que nada le da temor
á este grano de pimienta.
Mas al caso: ¿has visto entrar
(pues has estado á la puerta)
á mi muger y á mi hermana
en casa?
Eug. ¿Soy yo portera,
para cuidar si han entrado
ó salido?
Chir. De manera,
que como cuidas de otras,
pudieras cuidar de ellas.
Á Dios. Yo las aseguro
que han de llevar una cena
de varazos, que en seis meses
puede que no la digieran. *Vase.*
Greg. Toma esa anguarina y vara,
que vuelvo.
Eug. Que sea la vuelta
á la mitad de la noche.
Greg. Será quando me parezca.

Vanse cada uno por su lado: salen D. Juan y D. Pepe de militar.

Juan. ¿Donde me llevas, Don Pepe,
por aquestas callejuelas?
Pepe. Don Juan, ya sabes mi genio,
que es como una castañeta;
y así las mas tardes vengo
por esta insigne plazuela
de San Juan, que hay unas chuscas
á la ley; doy quatro vueltas,

y no se suele perder
el viage.

Juan. Hombre, de manera
que yo desde que me dieron
una paliza bien recia
en uno de aquestos barrios
septentrionales, me tiemblan
las piernas de andar por ellos.

Pepe. ¿Por qué fue?

Juan. Por ser babieca,
y haberme entrado á cazar
en vedado sin licencia.

Pepe. ¡Caramba!

Juan. Del primer palo
me quitaron la coleta,
y del segundo el pescuezo
me le hicieron una zeta,
de modo que parecia
degollado de comedia
con la cabeza torcida.

Pepe. Pierde el miedo; y pues se acercan
á este parage dos chuscas,
verás qué rato.

Juan. Dios quiera,
Pepe, sacarnos bien,
que es fatal esta plazuela.

Salen Manuela y Geroma de guarda-pies y mantillas, con cestas en los brazos.

Ger. Manuela, por Dios camina,
que es tarde, y si con la puerta
da tu marido cerrada,
hemos de llevar.

Man. ¡Que tengas
tan poco espíritu! Al cabo
puede ser una docena
de palos menos ó mas.

Ger. Lo peor del caso es que á medias
solemos llevar los golpes
que tú mereces.

Man. Paciencia:
tambien conmigo disfrutas
los buenos ratos á medias.

Pepe. Á Dios, chicas.

Man. Á Dios, grandes
de los que dan la manteca.

Juan. ¿Vivis en el barrio?

Man. Á ratos.

Pepe. ¿Y qué llevais?

Man. Berengenas.

Juan. ¿Quieres que yo te las lleve?

Ger. Se pinchará usía.

Man. Fuera,
que estan los dos respirando
por todos lados miseria.

Pepe. No hay miseria: toma un polvo,
que es la caxa de oro. *Sácala.*

Man. Á verla: *La toma.*
es preciosa: por memoria,
ya que usted tanto me ruega
con ella, la tomo.

Pepe. Daca
mi caxa.

Man. Volver por ella
una semana sin Jueves,
que ésta ha dado en manos muertas.

Vanse las dos.

Pepe. Mi caxa.

Juan. Sí, échala un galgo

Pepe. Lo que aturdido me dexa
es la cortedad de genio
para tomarla.

Juan Allí entran,
Don Pepe; sigámoslas.

Pepe. Bien dices; vamos apriesa.

Al entrarse, sale de prisa Chirivitas, y le empuerca el vestido á Pepe.

Chir. Hombre, ¿no ve usted lo que hace?
Pepe. Pues está bueno: te quejas
tú, y me has puesto el vestido
hecho un asco: bruto, bestia,
alarbe::::
Chir. Poquito á poco;
menos voces, y agradezca
el que ha dado con un hombre
de estimacion y vergüenza,
porque si no, ya el bandullo
en el suelo le tuviera.
Juan. ¡Lo que hace dar con sugetos
de honra!
Pepe. Toda esa fachenda
no vale, y me has puesto lleno
de yeso.
Chir. ¡Buena friolera!
Verá usted qué brevemente
le sacudo, de manera
que queda como una plata
por adentro y por afuera. *Dale con la (vara.*
Pepe. Basta, basta, que me duele.
Chir. Perdone usted; y quando tenga
polvo, véngase usted por acá.
Pepe. Yo te estimo la fineza.
Chir. Voy á mirar si han venido
mi hermana y muger. *Vase.*
Juan. ¡Canela!
¡qué quitapolvo que hay
por estos barrios!
Pepe. Arrea,
á ver si podemos dar
con la que la caxa lleva. *Vanse.*

Casa pobre con una arca grande. Salen Manuela y Geroma sin mantillas.

Man. Vaya, el chasco de la caxa
ha sido de honra y provecho.
Ger. Si tu marido ha venido,
¡quál estará!
Man. Sano y bueno,
si es que no le duele nada.
Ger. Pues ya sube.
Man. ¡Y qué poleo!
Ahí no hay mas que hacer costilla,
y vayan palos lloviendo
Sale Chir. Con que ello viene uno á casa
treinta veces, (me meneo) *Se columpia.*
¿y se han de hallar todas treinta
con cara de palo?
Man. Haciendo
dos llaves para la puerta
no te sucederá eso.
Chir. No gusto yo que mi puerta
tenga dos llaves.
Man. Pues ello
ya he tardado.
Chir. Me hace fuerza
la disculpa. Vaya, al cuento:
¿donde has estado, Manuela?
Man. Por una quarta de lienzo.
Chir. Me querrás con tal porcion
hacer catorce chalecos:
casi por no creerlo estoy.
Man. Pues trágalo, ó cáete muerto.
Chir. ¿Á que baylamos los dos,
ya que cantas tú tan recio?
Man. Tengamos paz: toma un polvo,
y acábese todo esto.
Chir. ¡Ola, qué caxa!

Con risa falsa, y columpiándose.

Man. De oro.
Chir. ¿Quién te la ha dado?
Man. Un sugeto,
fiada.
Chir. Pues vuélvesela;
que es grande para un Yesero
esa trampa.
Mad. ¿Hay mas que yo
se la pague?
Chir. Sopla, tuerto:
aun es peor que tú la pagues,
que no la quedes debiendo:
vaya, vuélvela al instante
á cuya es.
Man. Que no requiero
Chir. Yo te haré querer á palos.
Man. ¡Ay, que me mata este perro!
Chir. ¡Ay, que lo mereces tú
mejor que un pan un hambriento!
Ger. Hombre, no la des así,
que tiene hoy el jubon nuevo.
Chir. Por eso quiero sentarla
las costuras.
Man. ¡Ay mis huesos!
Permita Dios que te dé:::
Chir. Fuerzas para darte recio.
Agradece el no ver ya
el dexarte: marchar presto,
traer el candil encendido,
y las caras nos veremos.
Ger. ¿Te ha dolido? *Ap. con Man.*
Man. ¿Qué? si esto me falta,
en quatro dias me muero. *Vanse las 2.*

Salen á tientas D. Juan agarrando á D. Pepe.

Pepe. Una escalera subimos
que tendrá sus quatrocientos
escalones.
Juan. Yo no sé
donde estamos.
Chir. Pasos siento:
quiero llegarme: ola,
¡en mi casa terciopelo!

Tentando el vestido de Pepe.

Pepe. ¿Quién me tienta?
Chir. Callaré
hasta ver con luz qué es esto.
Pepe. Chica, ¿eres tú á quien he dado
la caxa?
Chir. Malo y remalo: yo creo
que el acreedor de la caxa
ya viene á cobrar.
Pepe. Lucero
mio, me parece á mí
el que ahora te estás riyendo
Chir. Ya verás tú la risilla
tan amorosa que tengo,
quando á varazos te quite
los tres picos al sombrero.
¿Traes luz?
Juan. Pepe, esta es voz de gallo:
yo ya trasudo de miedo.
Pepe. Calla, que aquí hay un arcon,
vámonos metiendo dentro.

Métense en el arca los dos.

Juan. Aprisa, porque esta voz
creo que es la del Yesero.
Chir. Al que pille, de un varazo

Da con la vara al ayre.

lo he de partir por en medio.

¿Viene esa luz?

Salen Manuela y Geroma con un candil encendido, que colgará en la pared: Chirivitas mira á todas partes.

Ger. Ya la saco.
Man. ¿Qué buscas?
Chir. Yo acá me entiendo:
queria quitar el polvo
á un poco de terciopelo.
Pepe. Ya está guardado en el arca:
el favor te estima el dueño.
Chir. Sin duda el que era marchó:
oyes, Geroma.
Ger. ¿Qué es ello?
Chir. Sácame la capa buena. *Vase Ger.*
Man. ¿Donde vas, estando el tiempo
de tempestad?
Chir. Á la taberna,
que no caen rayos.
Man. Que luego
vengas como tú acostumbras,
á las doce, y hecho un cuero.

Sale Geroma con una capa rota.

Ger. Ya está aquí la capa buena.
Chir. Echa acá, nos la pondremos,
que Dios dará para otra,
si esta se rompe: hasta luego. *Vase.*
Man. Abur; y la ida del humo.
Pepe. Chicas, que estan aquí dentro
el de la caxa y su amigo.

Abriendo sin salir.

Man. Señores, ¿pues cómo es esto?
Juan. Todo lo sabreis; y ahora::::

Sale Chirivitas, y los de la arca se esconden.

Chir. Otra vez á casa vengo, *Ap.*
porque me voy con sospecha,
Olfatea.
que aun huele aquí á terciopelo.
Man. ¿Á qué vuelves?
Chir. ¿No me ha dado
la idea de que quememos
ese arcon?
Ger. Hombre, ¿por qué?
Chir. Porque andan ratones dentro.
Juan. Vaya que está bueno el chasco,
si á los dos nos pone fuego.
Man. Marcha, y dexa tonterías.
Chir. ¿Habeis de salir?
Man. Iremos
en casa de los Murcianos.
Chir. Vamos, capita y sombrero,
á consultar este caso
con Lavativa el Herrero. *Vase.*
Man. ¡Qué pelma! Salgan ustedes,

Salen los del arca.

porque marchamos corriendo
abaxo á baylar.
Pepe. ¿Gustais
que ambos os acompañemos?
Man. Por nosotras, á la hora.
Ger. Si ha de ser, quanto mas presto.
Juan. Pues cada qual con la suya.
Pepe. De camino ireis oyendo
el modo de estar aquí
los dos.
Las 2. Vamos, caballeros. *Vanse.*

Salon. Salen Murcianas y Murcianos: Eugenia con luz, que pone sobre una mesa, y baylan.

Majeza, chiste y garbo,
belleza y gracia
solo concurre todo
en las Murcianas.
Vitor el garbo
de todas las muchachas
que estan baylando.

Eug. Mientras viene mi Gregorio,
cese el bayle, y el que quiera
se siente, pues harta noche
hay para jolgorio y fiesta.
Todos. Viva nuestra paisanita.
Eug. Yo lo estimo.
Todos. Viva Eugenia.

Salen Manuela, Geroma, D. Pepe y D. Juan.

Man. Eugenia, muy buenas noches:
estos señores desean
el divertirse un poquito,
si tú otorgas la licencia
como dueña de la casa.
Eug. Por mí la tienen, Manuela;
pero mi hombre sabes tú
que es ligero de paciencia
y de manos.
Pepe. Y los dos
de pies; con que si la urgencia
lo pide, andaremos todos
con la mayor ligereza.
Eug. Pues cada qual donde guste
se acomode.

Siéntase con D. Juan, y Geroma y Manuela con Pepe.

Man. En hora buena.
Juan. Yo junto á usted, Murcianita,
elijo el sentarme; y sea
este diamante señal
de agradecimiento.
Eug. Venga,
que en el tomar no hay engaño,
quando es cosa que aprovecha.
Juan. ¡Qué cortísima de genio *Ap.*
parece la tal Eugenia!
Pepe. Murcianita, ¿ha mucho tiempo
que usted ha venido á esta tierra?
Eug. Poco ha que vine.
Juan. ¿Y á qué?
Eug. Tengo yo en Murcia una hacienda
de naranjas, y he venido
á ver si puedo venderlas.
Pepe. Si usted se sabe ingeniar,
no dudo que tenga venta,
que hay muchos aficionados
á naranjas aquí.
Eug. Dexa;
porque yo tengo, á Dios gracias,
famosas despachaderas.

Sale Gregorio sin que nadie advierta en él.

Greg. ¿Á qué habrá entrado en mi casa
esta gente petimetra?
¡Con qué secreto que estan
tomándose todos cuentas!
Juan. Sobre que la quiero á usted.
Á Eugenia.
Greg. Sobre que de ello me pesa.

Juan. ¡Ira de Dios, qué nublado *Ap.*
que se ha entrado por la puerta!
Pepe. ¿Quién es aqueste pendon
que ha entrado?
Man. El dueño de la dueña
de la casa.
Juan. Este es sin duda
el de las manos ligeras.
Eug. Gregorio.
Greg. ¿Qué?
Eug. Estoy aquí.
Greg. Tanto el que estés me contenta,
como si ahora de repente
se me cayeran las muelas:
mira una palabra.
Eug. Voy.
Greg. ¿Quién ha traido esos postemas
de cindongos de la moda?
Vaya, dilo con presteza.
Eug. La vecina.
Greg. ¿Y la vecina
tambien te arrimó á la oreja
el que tenias al lado
tomándote residencia?
Siéntate ahí.

La sienta en un lado, y él junto á ella, y esta le vuelve la espalda.

Eug. ¿Y si no quiero?
Greg. Si no quieres, será á fuerza.
Eug. Yo mando aquí, que es mi casa.
Greg. Chito, y prudencia: no sea
que antes de que den las ocho
te toque yo la retreta.
Juan. Aquí me vengo, señoras.

Con Geroma y Manuela.

Man. ¿Qué es aquello?
Juan. Estan en guerra
los Murcianos.
Pepe. Pues acá
hay paz general.
Greg. Eugenia,
¿por qué te has puesto torcida?
Eug. Por no ponerme derecha.
Greg. ¿No me quieres mirar?
Eug. No.
Greg. Lo siento.
Eug. Mas que te mueras.
Sale Chir. ¡Qué miro! El del terciopelo
y otro estan en conferencia *Ap.*
con mi hermana y mi muger.
Para no espantar la pesca
fingiré que traigo mona,
y me iré arrimando cerca.
Buenas noches. *Cae sobre Gregorio.*
Greg. ¿No ves, hombre?
Chir. Pues está buena la fresca:
me dices tú si no veo,
y te me encaxas acuestas:
¡haya borracho!
Ger. Tu hombre
es el que ha entrado, Manuela.
Man. Trae tabardillo en los sesos:
no importa.
Chir. Oyes, Eugenia,
¿y mi muger y mi hermana?
Eug. Allí las tienes, postema.
Chir. Gregorio, ¿con quién estan?
Greg. Con dos usías.
Chir. ¡Canela!
¿Con ropa de terciopelo
alguno de ellos?
Greg. Sí.
Chir. Arrea:
el diantre del terciopelo
va á todas partes tras ella.

Muger.
Man. ¡Qué tal vienes, cuero!
Chir. Yo te prometo, perversa,
que para tí de este cuero
han de salir las correas.
Man. ¿Y á qué será la venida
tan presto de la taberna?
Chir. Porque quiero que me cosas
unos puntos en las medias.
Man. Déxalo para mañana,
que no traigo aquí herramientas.
Chir. Pregunta al del terciopelo
si las trae.
Juan. ¡Pobre cabeza!
Pepe. Yo me divierto con él.
Chir. Pues si Dios no lo remedia, *Ap.*
es dable que brevemente
yo contigo me divierta
á palos. Eugenia.
Eug. ¿Que?
Chir. ¿Quieres baylar?
Eug. Norabuena:
cantar, muchachas.
Chir. Verás
mi fantasía.
Greg. En la tierra.

Baylan, haciendo él el borracho.

Majeza, chiste y garbo, &c

Da Chirivitas una cabriola, y cae en el suelo.

Todos. ¡Ay, que se ha medio matado!
Man. ¡Ojalá que verdad fuera!
Chir. ¡Las que hay que amen al marido
de la propia forma que esta! *Ap.*
Greg. Mereces por habladora
el que una tunda te diera.
Man. Ahora está imposibilitado
de dármela.
Chir. No lo creas,
que nunca he estado mas hábil
para darte unas baquetas,
pues la mona fue fingida;
y así haz costillas, y lleva.
Juan. Tente, ó saco el espadin.
Chir. Mientras que á sacarle llegas
toma estos bizcochos largos
para el camino, y arrea.
Pepe. ¿No ves que somos dos hombres
de forma?
Chir. ¿Y qué, tia Pepa?
Para los hombres de forma
hay tambien.
Pepe. ¡Cómo maneja
la vara el tal tronchavigas!
Chir. Me exercito con freqüencia
en los burros; y asi te doy
como si á los burros diera.
Man. Que me has de encoxar.
Chir. ¿Y qué?
Quando ese caso suceda,
tendrá el gremio de las coxas
otra coxa mas de veras.
Ger. Tente, hermano.
Greg Basta ya,
Chirivitas.
Chir. Hombre, dexa
que acabe de sacudirlos
el polvo que los tres tengan.
Greg. Caballeros, brevemente
tomen ustedes la puerta,
ó los baxamos al pozo
atados con una cuerda.
Chir. ¡Gran pensamiento! Gregorio,
verás cómo se refrescan,

que son mas cálidos estos
usías que las cometas.
Pepe. Estimamos el favor.
Greg. Pues mudanza.
Pepe. ¡Pozo! ¡cuerda!
¡pues está para humedades
hoy la gente petimetra!
y hay persona que se tulle
con que un dedo se humedezca.
Chir. Qualquier cosa la derriba
en madurando la pera.
Pepe. Ven, Juan. Abur, hasta nunca. *Vas.*
Juan. No mas casa de Yeseras;
que aunque uno va sacudido,
va bien cargado de leña. *Vase.*
Eug. ¿Qué pocos modos teneis?
Man. Ha sido una accion mal hecha.
Greg. Calla tú.
Chir. Dexa que hablen;
y en quedándonos con ellas
solos, á manta de Dios
darlas xabon de Palencia.
Eug. Que si quieres, tafetan:
¿me dexaré yo dar? Ea.
Todos. Acábese ya el enfado.
Greg. ¿Te enmendarás tú, Manuela?
Man. Aunque me hicieran pedazos.
Chir. ¿Lo ves? Estas y las yeguas
la que llega á salir falsa,
hasta morir no hay enmienda.
Man. Á Dios, chicas.
Greg. Cada qual
á su casa. Y esta idea
finalizada, el ingenio
rendido á las plantas vuestras:
Todos. Pide de gracia el perdon
de los defectos que tenga.

FIN.